

Discurso de incorporación: Las dos Misiones Geodésicas Francesas y sus repeticiones históricas

Pronunciado ante la Academia
Nacional de Historia el 21 de
diciembre de 202, publicado
en el Boletín de la ANH Volumen
XCIX, No. 206-B.

Efraín Baus Palacios

* Embajador del Servicio Exterior ecuatoriano,
Miembro Correspondiente de la Academia de Historia.

Comparezco este día a este solemne recinto en cumplimiento del procedimiento de incorporación de nuevos miembros, y lo hago, en primer lugar, apelando a la benevolencia de sus ilustres integrantes, para quienes, todo lo que puedo reseñar en esta exposición debe resultar conocido con mayor amplitud y detalle que el que alcanza a mi inclinación a esta ciencia.

Con sincera humildad debo reconocer que han sido precisamente los trabajos, las investigaciones y la trayectoria de varios de los integrantes de esta ilustre Academia Nacional de Historia los que han influenciado en mi interés por esta rama del conocimiento. Desde su fundador, el excelentísimo Arzobispo de Quito, Monseñor Federico González Suárez, varios de sus distinguidos miembros, quienes fueron a su vez distinguidos diplomáticos como: Julio Tobar Donoso, José Gabriel Navarro, Homero Viteri Lafronte, Jorge Salvador Lara, o Manuel de Guzmán Polanco, han sabido guiar con su ejemplo y trabajo no solo la búsqueda de la verdad histórica, sino –en mi caso– el de la excelencia profesional.

Debo expresar mi sincero y público agradecimiento al Director de esta

Dos grandes misiones geodésicas francesas visitaron y trabajaron en los siglos XVIII y XX en los actuales territorios del Ecuador. Las dos, por supuesto, se inscribieron en un proyecto geopolítico de expansión cultural de la metrópoli, y tenían implícitos objetivos varios, allende el interés netamente científico.

Academia, doctor Franklin Barriga López, por haber tenido la generosidad de proponer mi incorporación como Miembro Correspondiente, distinción sin otro merecimiento que mi curiosidad e interés, mis incipientes escritos y mi voluntad de cooperación y promoción de los valores y objetivos de esta Institución desde mis actuales funciones, y las anteriores como embajador del Ecuador en Francia. Reitero a usted, señor Director, y a todos los miembros de esta casa, mi compromiso de cumplir con todos los preceptos, valores y objetivos que la guían.

Al agradecer también su concurrencia, y seguro de contar con su lenidad, inicio el desarrollo del tema planteado: Dos grandes misiones geodésicas francesas visitaron y trabajaron en los siglos

XVIII y XX en los actuales territorios del Ecuador. Las dos, por supuesto, se inscribieron en un proyecto geopolítico de expansión cultural de la metrópoli, y tenían implícitos objetivos varios, allende el interés netamente científico. De la misma forma, y por esas mismas razones, así como por otras supervenientes, algunas de las cuales rondan el campo de lo anecdótico o incluso de lo mitológico, sus logros y alcances superaron, en ambos casos, lo estrictamente relacionado con las triangulaciones y mediciones de longitudes de arco de meridiano.

La historia de las dos misiones, entendida como el conjunto de sus hechos y acontecimientos, presenta una serie de elementos que se repiten de la Primera a la Segunda y constituyen una suerte de patrón.

No pretendemos aplicar a este estudio la concepción clásica de la «historia circular» de los griegos y los romanos, para quienes el tiempo histórico era repetitivo, determinista, periódico e inexorable. Tampoco abrazamos la visión de Nietzsche respecto al «eterno retorno» de las cosas. Pero si podemos utilizar como elemento de análisis el concepto de la «recurrencia histórica», según el cual los hechos históricos avanzan en un círculo en espiral y se repiten en ciclos debido a circunstancias comprobables y cadenas de causalidad¹.

Estas repeticiones relativas a la Primera y a la Segunda Misión Geodésica se refieren, por supuesto, a hechos y circunstancias

comprobables, pero también a elementos de construcción del relato o de la narración de los acontecimientos. Por ejemplo, en el caso de los dos hechos históricos, se construyó una narración que gira en torno al modelo básico de los relatos épicos, entendido como recuento de acontecimientos históricos excepcionales, que efectivamente lo fueron.

Este modelo básico de narración debe contar, por supuesto, con un protagonista o personaje central que cumple el rol de héroe. Este protagonista recibe un llamado a la aventura que lo extrae de su medio cotidiano, generalmente a lugares remotos y exóticos, donde deberá cumplir difíciles misiones. Para ello, contará con la ayuda de aliados locales y puede ocurrir que en ese contacto local se confronte al amor. Una vez que ha alcanzado el objetivo de su misión debe emprender el retorno con el don o el bien adquirido, que puede ser un don inmaterial, como lo es el conocimiento.

Con seguridad ya habrán podido identificar ustedes, conocedores y estudiosos todos de la Historia, la presencia de varios de estos elementos en los hechos y acontecimientos de las dos misiones geodésicas francesas al Ecuador. Sabios o héroes, aventuras, nuevos escenarios, exotismo, amores, muertes, conocimientos, sabiduría, retorno al origen. Todo eso contienen, a raudales, los relatos de las dos misiones, conformando dos de los capítulos más ricos, interesantes y prolíficos de nuestra historia.



Charles Marie de La Condamine (París 1701 – 1774) figura principal de la Primera Misión Geodésica Francesa. Dibujo por Cochin. Dominio público.

Destaquemos pues, algunos de los principales elementos comunes o recurrentes en los dos capítulos históricos.

En el siglo XVIII, determinar la forma exacta de la figura de la Tierra podía constituir, por sí misma, una de las empresas científicas más importantes llevadas a cabo por el hombre hasta ese momento. A ello se suma, tanto en la Primera como en la Segunda Misión, los intereses políticos, económicos y técnicos adyacentes a

cada una de ellas, que se enancaron en el proyecto científico.

Refiriéndose a las dos misiones francesas despachadas por la Academia de Ciencias de París en el siglo XVIII, para zanjar la discusión entre los seguidores de las teorías de Newton y los fieles cultores del cartesianismo, Antonio Lafuente y Antonio Mazuecos señalan: *Y por si no bastase, más allá de los intereses políticos y científicos que estas expediciones despertaron en la Corte o la Academia, el que ambas se perfilaran como verdadera aventura de los tiempos modernos ejerció una intensa fascinación entre determinados círculos cortesanos y nobiliarios que, cautivados por la propia idealidad del «viaje», siguieron con celo esta gesta de la modernidad².*

Modernidad en el siglo XVIII por supuesto, en el que, como apuntan los autores, las tertulias sustituían la afición a los lances bélicos, por el interés en el exotismo de paisajes lejanos y en nuevos patrones sociales de convivencia. Aun cuando hubo un interés legítimo en el Nuevo Mundo desde la óptica de la Ilustración, la cuestión de la figura de la Tierra se tornó en un asunto de moda de las tertulias y debates parisinos. Voltaire mostró especial atención en el tema y escribió asiduamente al respecto, no solo en correspondencia con La Condamine y con otros actores importantes de la época, sino que compuso versos para loar la empresa e incluso, una obra de teatro³ en tono de drama épico, que alcanzó gran popularidad en 1736.

¹ Mark Twain: “una de mis teorías favoritas [es] que ningún hecho es único y solitario, sino que es simplemente una repetición de algo que ha sucedido antes, y tal vez a menudo”. Cfr. GW Trompf, La idea de la recurrencia histórica en el pensamiento occidental, passim.

² Antonio Lafuente, Antonio Mazuecos, Los caballeros del punto fijo, Editorial Serbal, España, 1987, p.62.

³ “Alcire ou les Americains”, en la que criticaba duramente a España y el sistema de explotación impuesto en sus colonias.

Las primeras referencias a la utilidad de realizar una medición de arco de meridiano en el Ecuador se encuentran en las actas de la Academia de Ciencias de 1733. Louis Godin, que había ingresado como astrónomo a la Academia en 1725, sostuvo ante el pleno del organismo la idea del viaje. Aprobado el proyecto, en 1734 inician los preparativos para que una misión de académicos pueda viajar a estas tierras y medir un arco de meridiano ecuatorial.

Consciente de la importancia de la misión, así como de las eventuales dificultades y peligros de la misma, la Academia seleccionó a los jóvenes más destacados de entre sus miembros: Louis Godin, Pierre Bouguer y Charles Marie de la Condamine.

Consciente de la importancia de la misión, así como de las eventuales dificultades y peligros de la misma, la Academia seleccionó a los jóvenes más destacados de entre sus miembros: Louis Godin, Pierre Bouguer y Charles Marie de la Condamine. A pesar de ser el más joven, Godin con apenas 31 años la presidía por ser el miembro de mayor antigüedad en la Academia. Bouguer tenía 37 y la Condamine 34. Bouguer tenía experiencia en trabajos de astronomía, física, geodesia e hidrología. La Condamine, por su parte, tenía formación de matemático, astrónomo y geógrafo; pero, aportó a la

misión, sobre todo, con su don de gentes, entusiasmo, curiosidad, y capacidad organizativa. En su caso particular, su participación en la misión se da, sobre todo, porque supo valerse de sus relaciones en la corte para ser incluido, antes que por una selección de la Academia. Más aun, La Condamine habría aportado cien mil francos de su propio peculio para contribuir a sufragar los gastos de la misión y asegurar su participación en la misma⁴.

La misión zarpó de La Rochelle el 16 de mayo de 1735 con dirección a la Martinica. Siguió la ruta hacia Santo Domingo y en noviembre llegaron a Cartagena. Siguió a Portobello, remontaron el río Chagres para pasar a Panamá, desde donde navegaron hacia el sur en dirección a Guayaquil. Allí anclaron el 25 de marzo y finalmente llegaron a Quito el 29 de mayo de 1736, es decir, un año y 13 días más tarde. Parte de su demora se debió al voluminoso equipaje que traían y que debían transbordar en cada puerto: 19 baúles, 16 cajones, 21 cajas y 9 barriles se registraron en su ingreso a Quito, de todo lo cual casi la mitad eran libros e instrumentos, y el resto fue declarado como vestidos, fusiles, pólvora, sillas de montar, tiendas de campaña, medicinas, licores y útiles de cocina.

La importancia de la misión podía reflejarse en la destacada composición de sus tres principales dirigentes, pero la diversa formación del resto de sus integrantes reveló la variedad y alcance

de sus intereses. Joseph de Jussieu, Jean Joseph Verguin, Jean Seniergues, Hugot, Couplet, Godin des Odonais eran expertos en botánica, ingeniería, medicina, arquitectura, cartografía, maquinaria y dibujo, entre otras ramas, lo que daba cuenta de que la expedición no se limitaría a realizar mediciones astronómicas. A ellos se sumaron los dos marinos españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa.

Corresponde ahora, para efectos de este trabajo que pretende destacar paralelismos y coincidencias entre estas dos misiones, saltar en el tiempo y ubicarse en los últimos años del siglo XIX.

Habían transcurrido más de 160 años desde la primera misión, y en 1898 la Asociación Internacional de Geodesia convino en la necesidad de retomar las operaciones de medida de un arco de meridiano en las regiones polar y ecuatorial, pues la evolución científica y técnica había logrado perfeccionar diversos instrumentos para este fin. Para ese momento, además, el desarrollo de las redes de comunicaciones y transporte a nivel mundial, requería afinar la base cartográfica.

Estados Unidos se hallaba en pleno proceso de incrementar su influencia en los países sudamericanos, se ofreció como candidato para realizar la expedición en el Ecuador, ante lo cual Francia reivindicó su «prioridad moral» por sus antecedentes en los trabajos originales. Como señala Martina Schiavon, una de las mayores estudiosas de las misiones científicas

militares, *todo trabajo geodésico, antes de ser un trabajo de cálculo o de análisis científico, implica una forma de colonización de un territorio (...) una misión geodésica es una suerte de conquista sin armas de un territorio, una forma de apropiación del mismo, en su aspecto físico, comercial y cultural*⁵.

Coincidentemente, en ese momento el Ecuador se encontraba bajo el gobierno del general Eloy Alfaro, un admirador de los valores y principios promulgados por la Revolución francesa y las instituciones democráticas y constitucionales que derivaron de ella, y que emprendía en el país el primer intento precario de industrialización. El general Alfaro se muestra altamente entusiasta con la idea de la expedición, a la que ofrece todo su apoyo político e inclusive, compromete una contribución económica con la que se financia la misión de reconocimiento que viajó al Ecuador en mayo de 1898. Para entender el nivel de apoyo ecuatoriano a esta primera misión exploratoria, vale señalar que el financiamiento de la parte francesa alcanzó los 25 000 francos, en tanto la contribución asegurada por Alfaro fue de 15 000 francos. Además, Alfaro asegura otro tipo de facilidades logísticas y de personal nacional de apoyo a los dos capitanes franceses que en 4 meses recorrieron 3 500 kilómetros en el territorio ecuatoriano. Pero también, y esto resultó más tarde de fundamental importancia, Alfaro pone a disposición de la Misión Geodésica el observatorio astronómico de Quito que, si bien contaba con los excelentes equipos de origen alemán

⁴ Von Hagen, Víctor Wolfgang, “Carlos María de la Condamine y los medidores de la tierra”, traducido por Teodoro Ortiz, en La Misión Geodésica Francesa, Coloquio Ecuador 86, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1987, p. 90.

⁵ Schiavon, Martina, “Les officiers géodésiens du Service géographique de l’armée et la mesure de l’arc de méridien de Quito (1901-1906)”, Histoire & Mesure, XXI-2, Editions EHESS, 2006, p.4. Traducción propia.

con que lo habían fundado los jesuitas, se encontraba prácticamente abandonado. Por tanto, parte del acuerdo era que la misión incorporaría a un astrónomo para reorganizar dicha institución.

La composición de la Segunda Misión Geodésica francesa mantiene, sin embargo, una diferencia fundamental con la Primera en cuanto a la naturaleza de la misma. La Primera fue una misión de la Academia de Ciencias de París y, por lo tanto, estuvo constituida completamente por académicos. Voltaire los llamaba «filósofos argonautas», reflejo del tipo de formación que tenían los sabios del siglo XVIII (y con la ironía en la que era experto dice también: *España ha nombrado a algunos pequeños filósofos españoles para aprender el oficio con los nuestros*⁶). La Segunda Misión fue, no sin alguna polémica, previa por la competencia y a pesar de que la

Academia de Ciencias de París se reservó el control científico, una misión del Servicio Geográfico del Ejército, por lo tanto, sus integrantes fueron, casi en su totalidad, militares, salvo por dos excepciones: el médico de la misma, doctor Paul Rivet -a quien se le confirió el grado de Mayor-, y el astrónomo François Gonnessiat, quien se haría cargo del Observatorio de Quito.

La Segunda Misión partió en dos grupos. Dos oficiales salieron en el mes de diciembre de 1900 para preparar los recursos necesarios, especialmente para comprar las mulas de carga que se requerían para el transporte de las más de 20 toneladas de material e instrumentos científicos que llevaban y debían remontar la cordillera. El 26 de abril de 1901 partió del puerto de Burdeos, bajo la jefatura del comandante Bourgeois, el resto de la misión compuesta por otros cuatro oficiales,

veinte suboficiales y diez hombres de tropa. Arribaron a Guayaquil el 1 de junio, es decir, realizaron, en poco más de un mes, el trayecto que a la Primera Misión le tomó un año concluir, incluyendo una cuarentena de tres días en el río Guayas para prevenir la fiebre amarilla, que estaba presente en Panamá⁷.

En este punto podemos marcar un primer elemento común y repetitivo en la construcción del relato de los dos hechos históricos. Las dos misiones incorporan a destacados integrantes en diferentes ramas y especializaciones científicas, acordes al momento de cada una de ellas. Asimismo, las dos misiones cuentan con una jefatura que ha sido determinada en función de la experiencia y capacidades de los líderes. Sin embargo, en los dos casos se produce una alteración en ese modelo, y surge una figura predominante que pasa, de hecho, a conducir de mejor manera los destinos de la respectiva misión y a convertirse en el nuevo protagonista.

En el caso de la primera, Jean Godin, a pesar de su experiencia previa en observaciones astronómicas y de su antigüedad en tanto miembro de la Academia de Ciencias, fue muy rápidamente superado por el humanismo enciclopédico y las habilidades en el relacionamiento social de La Condamine, que suplía con su entusiasmo, empeño y curiosidad la generalidad de sus conocimientos. Al poco de iniciar la misión, La Condamine se preocupa de la parte financiera, lo cual lo lleva a ejercer una jefatura de hecho. La falta de

recursos la suple con creatividad, apelando inclusive a alternativas que lo ponen en problemas legales, como el haber sido acusado y enjuiciado por contrabando por las autoridades criollas al comprobarse que recurrió a la venta de buena parte de su equipaje personal para obtener ingresos.

En cuanto a la Segunda Misión, la jefatura inicial del comandante Bourgeois se vio prontamente opacada por la figura sobresaliente del médico de la misión Paul Rivet quien, como veremos más adelante, brilló con luz propia y sobra de merecimientos en todos los aspectos científicos en los que se ocupó durante la misión, y que superaron ampliamente las responsabilidades médicas. De hecho, Bourgeois retornó a Francia después de escasos seis meses de estadía en el Ecuador, y la misión tuvo, desde entonces, cuando menos, otros cuatro jefes nominales, sin que ninguno llegase a destacar o trascender como Rivet.

Destaquemos en este punto brevemente ciertos aspectos de la personalidad de estos dos líderes naturales de cada una de las dos misiones, para ver aquí también ciertos rasgos comunes y repetitivos en las dos historias.

Charles Marie de La Condamine, nacido en 1701 en París, y admitido a la Academia de Ciencias a los 29 años, representaba al humanista embebido de las ideas de la Enciclopedia en el siglo XVIII. Después de haber concluido sus estudios básicos en el Liceo Louis le Grand, inició una



Mapa del curso del Amazonas levantado por Carlos Maria de La Condamine en su viaje de retorno a Europa. Dominio público.

⁶ Carta de Voltaire a Jean Baptiste Nicolas Formont, del 17 de abril de 1735, citada por Lafuente Antonio y Mazuecos Antonio, Los Caballeros del Punto Fijo, p. 66.

⁷ Informe que presenta el Comandante Bourgeois, jefe de la misión, en el primer año de la misión en Sesión General de la Sociedad Astronómica de Francia, 9 de abril de 1902.

Charles Marie de La Condamine, nacido en 1701 en París, y admitido a la Academia de Ciencias a los 29 años, representaba al humanista embebido de las ideas de la Enciclopedia en el siglo XVIII.

breve carrera militar que abandonó para consagrarse al estudio de las ciencias de todo tipo: Matemáticas y su derivación geométrica la Geodesia, Química, Física y Mecánica. Se dice que fue precisamente durante su experiencia militar que nació su interés por los parajes exóticos y lejanos. En una de sus campañas militares *habían capturado a un soldado español recientemente regresado de las colonias. El joven español contó a Charles Marie, bajo el retumbar de los cañones, sus recuerdos de la vasta cadena montañosa llamada los Andes, que se extendía a lo largo de la costa del Pacífico; sobre los caudalosos ríos, sobre los palacios de los Incas. Estos relatos inflamaron la imaginación de La Condamine*⁸.

Voltaire, quien conocía bien a La Condamine, lo describió como un hombre *de curiosidad ardiente*. Según el mismo Von Hagen, fue Voltaire quien usó todas sus relaciones y el indudable poder de sus escritos para lograr que La Condamine fuera parte de la expedición ecuatorial y uno de los dirigentes de la misma.

Ciertamente, La Condamine no poseía la experiencia y trayectoria académica

de Bouguer ni de Godin. Sin embargo, y en este punto voy a citar a uno de los ilustres fundadores y director de esta casa, y también distinguido diplomático y canciller de la República, don Carlos Manuel Larrea, para quien La Condamine poseía *el orden y el método, el entusiasmo y el ardor para las empresas, el eclecticismo de sus ideas y vastos conocimientos*. Señala también Larrea, que poseía *el arte de llamar la atención del público y de vulgarizar la ciencia, volviéndola atractiva* y que, *...de los tres académicos fue quien mayores simpatías supo conquistar en Quito. Fue el alma de la expedición y en los momentos difíciles quien la salvó de los más graves contratiempos*. Y, finalmente, la siguiente frase de Larrea retrata perfectamente al sabio francés: *Era el hombre mejor preparado para tan ardua empresa, si no en el terreno científico, en el práctico, por sus condiciones de carácter, por su educación enciclopédica y hasta por sus antecedentes familiares y relaciones con la sociedad francesa*⁹.

Por su parte, Paul Rivet nació en 1876 en una pequeña ciudad de las Ardenas en el seno de una familia de escasos recursos económicos. Se graduó de doctor en Medicina en la escuela militar del servicio sanitario de Lyon en 1898. Apenas dos años más tarde fue seleccionado para integrar la Misión del Servicio Geográfico del Ejército que viajaría al Ecuador. Su mayor biógrafa, Christine Laurière, transcribe la siguiente anécdota como una muestra de su carácter y de su personalidad: *Muchos años después,*

*cuando ya había alcanzado renombre y respeto científico, en alguna ocasión relató que el ofrecimiento de integrarse a la misión provino del médico inspector de regimiento en estos términos: ¿Quiere usted irse con la misión geodésica francesa del Ecuador? Para usted que desea viajar, es una ocasión excepcional. Rivet señala que su aceptación a la propuesta fue inmediata, y que ante su certeza y determinación le consultaron si tenía al menos conocimiento de dónde se encontraba el Ecuador, a lo que respondió creer que en las cercanías del Congo. Esto sirva para relatar el desbordante entusiasmo de quien se definía como una persona ávida de aventuras y amante del riesgo, la audacia y la acción*¹⁰. Aunque, ciertamente, con escaso conocimiento de la geografía en ese momento.

Pocos años antes de su muerte, el propio Rivet escribe una nota autobiográfica, donde consigna que su gusto por los grandes viajes o aventuras, debido a la influencia de Julio Verne, fue lo que lo incitó a unirse como médico de la Misión Geodésica al Ecuador.

Pocos años antes de su muerte, el propio Rivet escribe una nota autobiográfica, donde consigna que su gusto por los grandes viajes o aventuras, debido a la influencia de Julio Verne, fue lo que lo

incitó a unirse como médico de la Misión Geodésica al Ecuador.

Así, para completar esta breve referencia a la personalidad de Paul Rivet, necesariamente hay que recurrir nuevamente a Carlos Manuel Larrea, quien fue amigo y discípulo de Rivet, y sobre quien, en su homenaje póstumo, señaló: *Llegó a nuestra Patria (...) con solo esa preparación humanística de los liceos franceses que permite a la inteligencia examinar todas las cuestiones relacionadas con el hombre y la naturaleza; y con los vastos conocimientos médicos y los hábitos de orden y método adquiridos en la Escuela Militar*¹¹.

Pretendo, con esta breve reseña, destacar las similitudes de carácter y personalidad de las dos figuras centrales de las dos misiones, quienes, a pesar de los diferentes orígenes y formaciones —o por falta de ellas—, comparten el entusiasmo, fogosidad y vehemencia en las empresas que acometen.

Al igual que en el caso de La Condamine, las funciones de Rivet o las de toda la misión, fueron más allá de las que en apariencia correspondían exclusivamente a su formación y condición. Como ya fue señalado previamente, todo trabajo geodésico implica una forma de apropiación del territorio. En este sentido, Rivet recibe el encargo del Ministerio de Agricultura de *estudiar las cuestiones agrícolas en el Ecuador, que puedan interesar y aprovechar a la agricultura francesa o argentina*¹².

⁸ Von Hagen, Víctor Wolfgang, Carlos María de La Condamine y los medidores de la tierra, cit., p. 89.

⁹ Larrea, Carlos Manuel, “Discurso del Académico de Número al pronunciado por el nuevo Académico Lcdo. Don. Roberto Páez”, Boletín de la Academia Nacional de Historia, 1936, p 87 y ss.

¹⁰ Laurière, Christine, “Le Cadre la misión géodésique en Équateur” In: Paul Rivet: Le savant et le politique [online]. Paris: Publications scientifiques du Muséum, 2008 (generated 12 aout 2020) p. 8. Traducción propia

¹¹ Larrea, Carlos Manuel, “Homenaje a la memoria del Dr. Paul Rivet”, en Notas de Prehistoria e Historia Ecuatoriana, Biblioteca Ecuatoriana Clásica, No. 31, Corporación de Estudios y Publicaciones, Quito, p. 533-544.

¹² Laurière, Christine, “Le Cadre...” cit., p.10.



Corrida de toros en Cuenca, del Diario de Viaje de La Condamine. Dominio Público.

Sin embargo, hay que señalar también que Rivet, conocedor de estas obligaciones paralelas a las estrictamente médicas, antes de partir buscó en los diversos laboratorios del Museo de Historia Natural, los consejos y las enseñanzas necesarias y en los que, aparentemente, recibió los conocimientos indispensables de historia natural en los departamentos de anatomía, paleontología, entomología, mamiferología, botánica y mineralogía¹³.

Por supuesto, no fueron esas breves enseñanzas en las semanas previas a su partida las que le dieron los conocimientos para la inmensa labor llevada a cabo en

el Ecuador, principalmente en el campo de la antropología y la etnografía. Como tampoco fue, en el caso de La Condamine, exclusivamente su formación en Matemáticas y Geodesia la que le permitió descubrir tantos aspectos fundamentales del país, más allá de la medición del arco de meridiano.

En ambos casos fue su personalidad entusiasta, curiosa, dedicada y comprometida la que les condujo a ser, a cada uno en su momento, una figura central de la empresa que se les encomendó, e inclusive más allá de ella misma.

Hay otro aspecto en el que coinciden los dos procesos históricos a pesar de la separación de un siglo y medio entre uno y otro, y que merece ser debidamente relevado, pues pone en evidencia la dimensión de las capacidades nacionales, especialmente de sus hijos destacados. En la formulación de la hipótesis del trabajo fue referida como la ayuda de aliados locales.

Las dos misiones geodésicas, y especialmente quienes —como acabamos de ver— estaban destinados a ser sus principales figuras por la magnitud de sus investigaciones, La Condamine y Rivet, desde el momento mismo de su arribo a tierras ecuatorianas buscaron el consejo, guía y enseñanza de la élite intelectual nacional y, en ese proceso, encontraron y cultivaron fecundas y entrañables relaciones con ilustres ecuatorianos. En un proceso de doble vía, además influyeron positivamente en la formación o consolidación de la formación de la élite intelectual ecuatoriana.

En este aspecto, es difícil saber detalladamente lo que los miembros de la Primera Misión tenían en mente encontrar al arribar a este suelo en el siglo XVIII. Poco dejaron consignado al respecto, pero sus expectativas no deben haber sido muy altas, a juzgar por lo señalado por Jussieu quien, en carta a su hermano remitida desde Panamá, dice: *Nosotros vamos a un país donde se encuentra más fácilmente una mina de oro que un sabio*¹⁴. Sin embargo, poco tiempo después debieron agradecer a varios nacionales por las enseñanzas, guías y ayuda que les brindaron, en tanto

no se tiene registro de que ninguno de los académicos haya descubierto mina de oro alguna. En cuanto a la categoría de «sabio», al menos uno de ellos amerita con creces dicha calificación.

Quito tenía, en el siglo XVIII, un bien ganado prestigio como centro artístico y cultural en América. Contaba entonces con una población de entre treinta y cuarenta mil habitantes, según registró Bouguer, pero tenía ya dos universidades de gran prestigio, aunque con escasa formación en ciencias.

La Primera Misión Geodésica arriba inicialmente a Guayaquil el 21 de febrero de 1736, y navega hacia Manta el 9 de marzo. En este puerto, y debido a las diferencias que habían surgido entre ellos aún antes de arribar, deciden separarse y Godin retorna a Guayaquil, mientras La Condamine y Bouguer permanecen en esa ciudad realizando algunas observaciones. Por razones de salud, Bouguer decide también retornar a Guayaquil para seguir hacia Quito; en tanto, La Condamine sigue hacia el puerto de Atacames, donde encuentra a Pedro Vicente Maldonado, Gobernador de la Provincia de Esmeraldas y considerado, con justicia, como uno de los hombres más notables de la América española en el siglo XVIII. Inicia, inmediatamente, una fecunda amistad entre los dos sabios, y también una relación de cooperación y trabajo científico conjunto.

Nacido en Riobamba, Maldonado estudió la primaria en esa ciudad y posteriormente

¹³ Laurière, Christine, "Le Cadre... cit., p.11.

¹⁴ Jussieu, Joseph. Carta a su hermano Antoine, fechada en Panamá 15 de febrero 1736, citada por Lafuente Antonio y Mazuecos Antonio, Los Caballeros del Punto Fijo. p. 95.

en el seminario jesuita San Luis de Quito. Completó ahí su educación de bachiller y maestro, en la que apenas pudo haber tenido los fundamentos de las ciencias principales, Matemáticas y Física. Sin embargo, fue su hermano mayor, el presbítero José Antonio Maldonado, quien se había dedicado al estudio de la Geografía, la Astronomía, las Matemáticas y las Ciencias Naturales quien lo guió en el proceso de auto aprendizaje que prosiguió de vuelta en su ciudad natal. Y posiblemente también, o sobre todo, fue en los campos y páramos de las propiedades familiares que solía recorrer sin cansancio en las que empezó a realizar mediciones y cálculos de distancias, altitudes, ángulos, quebradas y ríos; a delimitar posibles caminos y especialmente a entender la importancia de poder vencer el enclaustramiento geográfico de las ciudades interandinas para llegar al mar y, por esta vía, acercarse a la metrópoli.

Pedro Vicente Maldonado había tenido la oportunidad de recorrer, a más de los páramos andinos y regiones de la costa, la zona oriental de la entonces Presidencia de Quito. Visitó la misión de Canelos, y navegó el río Bobonaza. Fueron esos recorridos y sus observaciones los que le

permitieron completar una imagen de su patria con un territorio rico y fértil, y le llevaron a concluir en la necesidad de levantar una carta geográfica del territorio de Quito, lo que constituyó su segundo proyecto vital, después de la conclusión del camino que debía unir Quito a Esmeraldas.

Como se ha dicho, el sabio ecuatoriano estaba precisamente en esa zona del litoral cuando encontró a La Condamine por primera vez. Inmediatamente le brindó toda la ayuda posible, no solo información e indicaciones para que el francés pudiese llegar a Quito; también le proporcionó medios materiales. En más de una ocasión la familia Maldonado puso su fortuna a disposición de la misión geodésica¹⁵.

El quizá mayor biógrafo ecuatoriano y otro distinguido miembro de esta Academia, Neptalí Zuñiga, señala que:

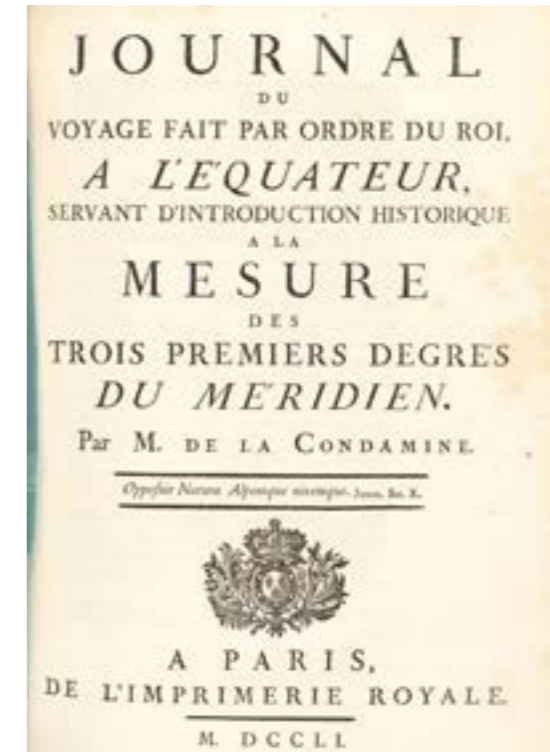
Pedro Vicente Maldonado fue a la vez que brillante discípulo de la expedición científica, su más eficaz maestro en la información verídica de los más variados y complejos problemas que vivía la presidencia de Quito. Conocedor de su territorio, con sentido crítico y especulativo

había deambulado de un lugar a otro, inclusive en ciertas zonas del Oriente, hazaña de muchos peligros en su época¹⁶.

Fueron esos recorridos y sus observaciones los que le permitieron completar una imagen de su patria con un territorio rico y fértil, y le llevaron a concluir en la necesidad de levantar una carta geográfica del territorio de Quito, lo que constituyó su segundo proyecto vital, después de la conclusión del camino que debía unir Quito a Esmeraldas.

Por su parte, y en el mismo sentido, fray José María Vargas señala lo siguiente: *El encuentro entre los dos fue providencial para la misión geodésica. Maldonado halló en los Académicos el ambiente soñado para sus aspiraciones científicas y les proporcionó, en cambio, sus experiencias de excursionista práctico, sus relaciones sociales y su ayuda económica*¹⁷.

No corresponde a este trabajo extenderse en las múltiples colaboraciones entre estos dos sabios, tarea que, por lo demás, ha sido realizada en detalle y lucidez por varios destacados historiadores. Apenas busca, como se dijo inicialmente, relieves la amistad y colaboración que se generó entre ellos, y subrayar la posterior repetición



Portada del Diario de Viaje al Ecuador de Carlos María de La Condamine. Dominio público.

histórica en la Segunda Misión Geodésica. Vale, eso sí, y puesto que se ha difundido el error, aclarar que Maldonado no participó en los trabajos de medición que realizaron los Académicos, ni tampoco fue incorporado a la misión como miembro. Fue, eso sí, además de aprovechado discípulo, colaborador diligente en cálculos matemáticos y observaciones astronómicas. No podía actuar de otro modo ni hallarse a la altura de los europeos, dado el estrecho medio cultural de su Patria, señala correctamente Zuñiga¹⁸. Se le

¹⁵ De casi todos ellos hace mención La Condamine en su Diario de trabajo de los Académicos, que traducimos a continuación: *Durante todo el tiempo de nuestra permanencia en Quito y en el curso de nuestro trabajo, recibimos toda clase de delicadezas y atenciones de la nobleza criolla de esta Provincia, donde han pasado un buen número de familias nobles de España desde hace dos siglos y poseen grandes tierras y los primeros puestos del país. Muchos se empeñaron en ofrecernos sus casas de campo que se encontraban a nuestro paso, nos visitaron en nuestros acampamentos cercanos a sus tierras, a donde nos enviaban provisiones y refrescos. De este número fueron, en los alrededores de Latacunga, el Marqués de Maenza, y don Ramón Maldonado, después Marqués de Lises, hermano de don Pedro Maldonado, de quien tendremos ocasión de hablar. Recibimos también, al acercarnos a Riobamba, la visita de don José Dávalos, general de Caballería y de don José de Villavicencio, Alférez Real de Riobamba: pasamos en casa de uno y otro tanto en el campo como en la ciudad y las atenciones que nos hicieron fueron parte a hacernos olvidar los malos ratos que soportamos en las montañas.* En: José María Vargas, Historia de la cultura ecuatoriana, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1965, pp.257-258.

¹⁶ Zuñiga, Neptalí, La Expedición Científica de Francia del Siglo XVIII en la Presidencia de Quito, Quito, Publicaciones del IPGH, Sección Nacional del Ecuador, 1977, p. 49.

¹⁷ Fr. Vargas, José María, Contribución ecuatoriana a los estudios científicos, Boletín de la Academia Nacional de Historia, Quito, 1965 p.174.

¹⁸ Zuñiga, Neptalí, La Expedición..., cit. p 50 y ss.

reconoce haber poseído sólidos principios y conocimientos de Astronomía, Física, Geografía y Trigonometría, provenientes de su formación con los jesuitas, quienes solían profundizar en dichas ciencias.

La Condamine fue maestro y padrino intelectual de Maldonado. Fue quien orientó la vocación que reconoció en el riobambeño y nutrió ese afán de aprender y conocer. Compartió con él sus conocimientos, sus libros y sus instrumentos. Maldonado también aportó con sus conocimientos y experiencia en el terreno. Aportó sus más de veinte años de recolección de datos, mediciones y materiales. La Condamine, consigna en su elogio póstumo a Maldonado, que *su pasión por instruirse abarcaba todos los géneros y su facilidad de concepción suplía la imposibilidad en que se había visto de cultivarlos todos ellos desde su temprana juventud*¹⁹.

Corresponde ahora adelantar nuevamente un siglo y medio en el tiempo para encontrar al joven Paul Rivet arribando al puerto de Guayaquil el 1 de junio de 1901, como ya se dijo, apenas cinco semanas después de haber partido de Burdeos. En poco tiempo, los miembros de la misión comprobaron que en muchos aspectos el país mantenía las mismas condiciones que encontró la Primera Misión, pero el primer contacto fue con Guayaquil, que sí había experimentado una transformación importante, convertida en el puerto de salida de la producción agrícola, particularmente

del cacao y cascarilla, y que configuraba una nueva clase de burguesía terrateniente.

El doctor Rivet, quien se había graduado apenas dos años antes de emprender esta aventura, empieza su Misión quizá con una desventaja frente a la de su coterráneo La Condamine siglo y medio atrás, pues no contaba con el bagaje y experiencia de conocimientos de aquel. Pero lo hace equipado con el mismo entusiasmo y deseo, y siguiendo la misma estrategia de recurrir a la guía y orientación de destacados intelectuales nacionales. En el caso de Rivet, su primer apoyo vino, como todos sabemos, del padre fundador de esta casa, Monseñor Federico González Suárez. El mismo Paul Rivet recuerda su encuentro con González Suárez así:

*Nombrado en 1895 Obispo de Ibarra (...). Fue ahí donde tuve el honor de serle presentado y recuerdo con qué simplicidad me acogió en ese Obispado de una austeridad casi monacal de la vieja ciudad ecuatoriana. Fue él quien orientó mis investigaciones en la región, y quien me proporcionó los libros que requería para documentarme*²⁰.

Para ese momento, el Obispo de Ibarra ya había publicado su «Estudio histórico sobre los Cañaris», el primer libro de Arqueología en el Ecuador, además, su «Atlas Arqueológico», su «Resumen de la Historia del Ecuador» y varios volúmenes de su monumental «Historia General de

la República del Ecuador». Es indudable que el interés y la visión historiográfica de Monseñor González Suárez, centrada en el ser humano y en su desarrollo, marcaron el trabajo de Rivet. Y fue ese precisamente el campo en el que Paul Rivet destacó, no solamente en sus estudios en el Ecuador, sino en su prolongada carrera y el enfoque que le valió el reconocimiento de sabio. Nuevamente, no corresponde al espíritu de este trabajo analizar el amplísimo espectro del trabajo de Paul Rivet en el Ecuador, sino simplemente su relación con la intelectualidad ecuatoriana.

Y si Rivet recordó años más tarde, en una visita al Ecuador, que Aquí encontré mi primer maestro... Monseñor González Suárez, no es menos cierto que, pocos años después sería el propio Rivet el que continuaría con la formación de un grupo de jóvenes intelectuales que habían iniciado su interés en la historia y la antropología también bajo la égida de González Suárez.

Y si Rivet recordó años más tarde, en una visita al Ecuador, que *Aquí encontré mi primer maestro... Monseñor González Suárez*²¹, no es menos cierto que, pocos años después sería el propio Rivet el que continuaría con la formación de un grupo de jóvenes

intelectuales que habían iniciado su interés en la historia y la antropología también bajo la égida de González Suárez, y de los cuales Jacinto Jijón y Caamaño y Carlos Manuel Larrea fueron los más destacados. Carlos Manuel Larrea, como ya hemos mencionado, escribió una Nota *in memoriam* de Paul Rivet, en la que acertadamente señala:

*Aquí se despertó su verdadera vocación; aquí nació el antropólogo llamado a ser después una de las figuras más esplendorosas en el campo de los estudios americanistas, aquí se inició su carrera de hombre de ciencia. Brotó en su espíritu observador y penetrante un interés inmenso por todo lo nuevo que este Nuevo Mundo le ofrecía y comenzó a dedicar su clara inteligencia a la solución a los problemas múltiples que la tierra y el hombre ecuatoriano le presentaban*²².

Más adelante, en el mismo escrito, Carlos Manuel Larrea señala que:

*Años más tarde, también yo contraí una deuda imperecedera de gratitud para el Dr. Rivet, que en París, cuando él se hallaba al frente de la Cátedra de Antropología en el Museum, me dio las primeras lecciones prácticas de Antropología Física y de Craneología. Él me apadrinó en mi ingreso a la Société des Americanistes de París. Él me presentó en 1912 a varios eminentes hombres de ciencias que me honraron con su amistad*²³.

¹⁹ De la Condamine, Charles Marie, Diario de Viaje al Ecuador, Coordinación General del Coloquio «Ecuador 1986», 250 Aniversario de la Primera Misión Geodésica, Quito, 1986, p. 178.

²⁰ Rivet, Paul, en Journal de la Société des Américanistes, Année 1919, Tome 11, Fascicule 1, p. 632-634. Traducción propia.

²¹ Cfr. Paul Rivet en: Carlos Manuel Larrea, «Homenaje a la memoria del Dr. Paul Rivet», Afese, 62, p.193. Ver en: <https://www.revistaafese.org/ojsAfese/index.php/afese/article/view/52/51> (17-12-2021)

²² Larrea, Carlos Manuel, Homenaje ... cit. p. 535. También en: Carlos Manuel Larrea, «Homenaje a la memoria del Dr. Paul Rivet», Afese, p.191.

²³ Carlos Manuel Larrea, «Homenaje a la memoria del Dr. Paul Rivet», Afese, 62, p.194



Isabel Godin, siguió el camino del Amazonas para encontrar a su esposo en Cayena y viajar a Europa, sobreviviendo un trágico recorrido. Dominio público.

Y ahora nuevamente la historia, como ese círculo que gira en espiral avanzando en el tiempo, repite los hechos con otros protagonistas. La Condamine había apadrinado a Maldonado en su ingreso a la Académie de Sciences que, el 24 de marzo de 1747, declaró:

La Academia informada del saber y de la capacidad del señor don Pedro Maldonado, Gobernador de la provincia de Esmeraldas y Caballero de la Llave de Oro de Su Majestad Católica, y queriendo darle

pruebas de su estimación que le animen a continuar la correspondencia que ahora sostiene con el señor de La Condamine sobre materia de Matemáticas y Física, le nombra correspondiente de ella²⁴.

Vemos entonces cómo cada uno de los sabios que se convirtieron en protagonistas de las respectivas misiones geodésicas, supieron buscar la guía y orientación de destacados estudiosos ecuatorianos para nutrirse de su experiencia y formación.

Vemos entonces cómo cada uno de los sabios que se convirtieron en protagonistas de las respectivas misiones geodésicas, supieron buscar la guía y orientación de destacados estudiosos ecuatorianos para nutrirse de su experiencia y formación.

Dos historias de aventuras, como lo son las dos misiones geodésicas, y más aún de aventuras en las que sus protagonistas —aunque científicos— son franceses, no puede prescindir del siguiente elemento común: el romance. De hecho, su presencia es tan fuerte en ciertos casos, que el relato puede devenir en un relato romántico antes que de historia o de ciencia. El punto es que en las dos misiones geodésicas francesas, el amor fue un elemento central en ciertos protagonistas, al punto de constituirse en historias independientes.

²⁴ Germán Guerrero Pino, Estudios Caldacianos Ciencia y nación: A 250 años del natalicio de Francisco José de Caldas, Programa Editorial UNIVALLE, 27 may 2020, p.364.

En el caso de la Primera Misión, la historia del viaje de la riobambeña Isabel Gramesón de Godin a través del Amazonas para reunirse con su marido tras veinte años de separación, constituye en sí una odisea cuyos hechos superan cualquier relato de ficción. Jean Godin des Odonais lo pone en estos términos, en la carta que escribió a La Condamine relatando el viaje de su esposa:

Si leyerais en una novela que una mujer delicada, acostumbrada a gozar de todas las comodidades de la vida, se precipita en un río del que se la saca medio ahogada; se interna en un bosque sin rutas y camina por muchas semanas; se pierde, sufre el hambre, la sed, la fatiga, hasta el agotamiento; ve expirar a sus dos hermanos, mucho más robustos que ella, a un sobrino apenas salido de la infancia, a tres jóvenes mujeres, criadas suyas, y a un joven criado del médico que se había adelantado; que sobrevive a la catástrofe; que permanece sola dos días con sus noches entre los cadáveres, en parajes donde abundan los tigres, muchas serpientes muy peligrosas, sin haber encontrado nunca ni uno solo de estos animales; y que se levanta, se vuelve a poner en camino, cubierta de harapos, errante en un bosque sin sendas, hasta el octavo día, en que volvió a hallarse a orillas del Bobonaza, acusaríais al autor de la novela de faltar a la verosimilitud; pero un historiador no debe decir a sus lectores más que la simple verdad²⁵.

²⁵ Godin des Odonais, Jean, Le Naufrage de Madame Godin des Odonais sur le fleuve des Amazones, Lettre a Monsieur de La Condamine, en La Naufragée des Amazones, Editions Nicolas Chaudun, 2009, p. 49-51, Traducción propia.

²⁶ Hay varias posiciones respecto al verdadero apellido de la familia. Algunos investigadores, como González Suárez, consideran que el correcto es el que reconoce el origen francés de la línea paterna, y por tanto es Grandmaison. Otros consideran que lo que corresponde es lo opuesto, el apellido fue Casamayor y fue cambiado posteriormente a Grandmaison o Gramesón por efectos de pronunciación.

²⁷ José María Vargas, Historia...op. cit., p.262

Quizás la carta de Jean Godin apela a cierto lirismo u otros recursos narrativos literarios, pero los hechos son ciertos y se condensan en esto: de 42 integrantes de una expedición destinada a reunirla con su marido, Isabel fue la única sobreviviente.

Isabel Gramesón²⁶ fue una de las más sobresalientes hijas de Riobamba, aunque se considera que su nacimiento pudo haber sucedido en Guayaquil, pues en esta ciudad fue bautizada con quince días de nacida, en enero de 1728. Su padre, de origen francés, fue nombrado Corregidor de Otavalo y llegó a tener una muy cómoda situación económica, con propiedades en Quito y en los alrededores de Riobamba. Isabel debía tener apenas 8 años cuando arribó la misión francesa a tierras ecuatorianas, entre ellos Jean Godin des Odonais, primo del presidente de la misión. Fue este parentesco el que le aseguró un lugar en la expedición, en calidad de auxiliar.

La Condamine, entre las poco frecuentes referencias a temas sociales en sus escritos, consignó detalladamente en su diario de viaje al Ecuador las fraternales relaciones que mantuvo con algunas familias riobambeñas y, señala haberse hospedado en las casas del hermano de Pedro Vicente Maldonado y en la de don José Dávalos, en la quinta El Elén²⁷. Es muy probable

que en alguna de esas visitas la niña Isabel Gramesón haya podido conocer o participar de las reuniones y tertulias que solían organizar con los sabios franceses.

No hay datos o referencias del cortejo o enamoramiento de la pareja, pero el matrimonio se celebró en Quito el 29 de diciembre de 1741, cuando Godin des Odonais tenía 28 años e Isabel no cumplía los 14.

No hay datos o referencias del cortejo o enamoramiento de la pareja, pero el matrimonio se celebró en Quito el 29 de diciembre de 1741, cuando Godin des Odonais tenía 28 años e Isabel no cumplía los 14. Godin continuó apoyando los trabajos de los académicos, aunque para 1743 las mediciones habían concluido y La Condamine inicia su retorno a París junto a Maldonado²⁸. Se dedicó Godin, sin mucho éxito, a ciertos negocios y a trabajar en las propiedades de Isabel. Sin embargo, en marzo de 1749 Godin inicia el retorno a Francia que había venido postergando. Ante el nuevo embarazo de Isabel, que no había tenido suerte en concluir los anteriores, decide realizar solo un viaje preparatorio en la ruta del Amazonas, hasta Cayena, con la intención de preparar las estaciones de la ruta y retornar más tarde en búsqueda de Isabel y su hija. Llega a Cayena poco más

de un año después, en abril de 1750, y empieza un inexplicablemente largo proceso para obtener los pasaportes y permisos de la Corte de Portugal, que le permitan desandar lo andado, remontar el Amazonas hasta encontrar a su mujer e hija y volver a recorrer el mismo camino. Inexplicablemente largo, pues no fue sino después de 15 años que obtuvo una respuesta mediante el envío, por el Rey de Portugal, de una embarcación que tenía el encargo de remontar el río hasta la primera guarnición española, donde esperaría hasta que Godin trajera a su esposa para volver a bajar a Cayena²⁹.

De alguna manera estas noticias llegaron a oídos de Isabel en Riobamba, y despachó a un esclavo de su confianza hasta las misiones portuguesas para confirmar las noticias. Al esclavo Joaquín Gramesón le tomó poco más de dos años cumplir el encargo de Isabel, que consistió en ir y volver con la confirmación de la presencia de un barco con la misión de llevarla a Cayena. Isabel empieza la preparación necesaria para un viaje de esa naturaleza. Vende muebles y propiedades, encarga otras a sus familiares y organiza la partida que hará en compañía de sus dos hermanos, un sobrino de 7 años, tres criadas, su esclavo Joaquín y tres ciudadanos franceses que se sumaron a último momento pese a la oposición de Isabel. Su hija, que Godin no llegó a conocer al partir y que fue la razón por la que viajó solo, había muerto a los 18 años víctima de la viruela³⁰.

La expedición de 10 personas sale de Riobamba el 1 de octubre de 1769 y, a lomo de caballo llega a Baños. Ahí se contratan 31 indígenas cargadores, pues el resto del viaje no tenía siquiera un sendero marcado para los animales de carga. El destino era la población de Canelos, al borde del Bobonaza, donde tomarían canoas para bajar por el río hasta Andoas³¹. Pero al llegar a Canelos encontraron que la población había sido arrasada por la viruela, las viviendas incendiadas y pocos indios sobrevivientes huyeron a la selva para refugiarse. Pagaron a dos de esos indios sobrevivientes para fabricar una canoa y conducirlos hasta Andoas. Iniciaron esta parte de la travesía y al segundo día los indios desaparecieron y dejaron abandonados a su suerte a los expedicionarios, ninguno de los cuales tenía experiencia alguna en conducir una canoa. Durante la navegación tuvieron un primer accidente al chocar contra un tronco, y parte de la tripulación cayó al torrencioso río. Continuaron navegando por dos días y, ante las dificultades para avanzar, decidieron armar un campamento de ramas y palos en una playa del cauce. Acordaron dividir al grupo y enviar a los dos franceses con el esclavo Joaquín en la canoa a buscar ayuda en Andoas, mientras el resto esperaría en el campamento por 15 días. Los tres adelantados llegaron efectivamente a Andoas después de 5 días de navegar aguas abajo, pero no pudieron realizar el trayecto de vuelta, aguas arriba, en las dos semanas pactadas, sino en tres.³²

Al no recibir ayuda alguna en el tiempo pactado, los Gramesón deciden continuar el viaje por su cuenta. Construyen una pequeña balsa que al poco tiempo se hunde. Los dos hermanos salvan a Isabel, que en dos ocasiones estuvo prácticamente ahogada. Se aventuran entonces a continuar a pie la búsqueda de un camino o de ayuda.

Al no recibir ayuda alguna en el tiempo pactado, los Gramesón deciden continuar el viaje por su cuenta. Construyen una pequeña balsa que al poco tiempo se hunde. Los dos hermanos salvan a Isabel, que en dos ocasiones estuvo prácticamente ahogada. Se aventuran entonces a continuar a pie la búsqueda de un camino o de ayuda.

En esta parte de la historia vale escuchar el relato del mismo Godin:

(...) las orillas de estos ríos están provistas de un bosque tupido de hierbas, de lianas y de arbustos, en donde no hay como abrirse paso sino machete en mano, con mucha pérdida de tiempo... Se dan cuenta de que, siguiendo la orilla del río, las sinuosidades alargan mucho el camino; entran a la selva para evitarlo, y a los pocos días se pierden. Fatigados de tanta caminata en la aspereza de un bosque tan incómodo

²⁸ Ibidem.

²⁹ Ovidio Lagos, Arana, rey del caucho: terror y atrocidades en el Alto Amazonas, Emecé, Buenos Aires, 2005, p.24

³⁰ Ibid., p.78

³¹ El relato de esta parte del viaje ha sido ampliamente documentado por varios historiadores, que han usado como fuentes principales la carta de Jean Godin a La Condamine, así como las declaraciones de los mismos protagonistas sobrevivientes. Seguiremos fundamentalmente las obras de Robert Whitaker, *The Mapmaker's Wife* y de Carlos Ortiz, *Una historia de amor*.

³² Carlos Ortiz, *Una historia de amor*, Abya-Yala, Quito, 2000.

*hasta para los que están habituados a ese ambiente, con heridas en los pies por las ramas y las espinas, terminadas las provisiones, acosados por la sed, no tenían más alimentos que algunos granos, frutas de la selva y cogollos de palmera. Finalmente, agotados por el hambre, la sed, el cansancio, faltándoles las fuerzas, se desploman, se dejan caer al suelo y no vuelven a levantarse. Allí esperan sus últimos instantes, en tres o cuatro días, expiran uno a continuación de otro*³³.

Según el mismo relato, Isabel, la única sobreviviente, pasa dos días tendida entre los cadáveres de sus hermanos, sobrino y criados, en estado de completo aturdimiento.

Según el mismo relato, Isabel, la única sobreviviente, pasa dos días tendida entre los cadáveres de sus hermanos, sobrino y criados, en estado de completo aturdimiento. Recibe de La Providencia el valor y la fuerza de arrastrarse para buscar ayuda. Estaba descalza y semidesnuda, por lo que cortó los zapatos de uno de sus hermanos muerto y ató las suelas a sus pies. Se calcula que deambuló arrastrándose por la selva cuando menos diez días, en el curso de los cuales su cabello emblanqueció totalmente. Encontró agua y unos huevos de perdiz que tuvo dificultad en tragar,

pues el esófago se le había cerrado por la falta de alimentos. Encontró la orilla del Bobonaza y alcanzó a escuchar voces. Dos indígenas, de aquellos que habían escapado de Canelos, se aprestaban a tomar una canoa. Pidió auxilio y su conocimiento del quichua resultó ser más útil que nunca. Los indios se compadecieron al ver el estado de la mujer y la socorrieron³⁴. La embarcaron, alimentaron y cuidaron para llevarla hasta Andoas. Llegó a esa localidad hacia mediados de febrero. Podría haber esperado recuperar fuerzas en ese puesto y organizar su viaje directo para encontrar a su marido, pero nuevos incidentes la hicieron navegar una semana más y desviarse hasta Misión de La Laguna, donde finalmente pudo permanecer al menos seis semanas reponiéndose y tomando fuerzas pues el resto del viaje era aún largo y complicado. Digamos simplemente que Isabel requirió navegar todavía tres meses más para llegar a la Guyana y reencontrarse con Jean Godin, después de casi 21 años de separación. Y tres años más para partir de la Guyana con dirección a Francia, donde arribaron en junio de 1773, para instalarse en la ciudad de Saint Amand, ahora hermanada con Riobamba³⁵.

Ha sido muy común utilizar esta fascinante historia, que por razones de objetivo y espacio se ha presentado muy sucintamente en este trabajo, como el argumento central de una historia de amor y, ciertamente, tiene todos los elementos para construir

una narrativa romántico novelesca. Sin embargo, la historia de Isabel Gramesón de Godin es ante todo la historia de valentía y determinación de una mujer riobambeña del siglo XVIII que desafía su propio destino y rompe los roles y esquemas establecidos para las mujeres de esa época, y supera inclusive muchos de los paradigmas o estereotipos asignados a los aventureros o expedicionarios masculinos.

En el marco de la Segunda Misión Geodésica, nuevamente una mujer, cuencana esta vez, desafiará no solamente un destino impuesto por las convenciones y tradiciones, sino el poder y la influencia de una de las personalidades que se ha considerado de mayor preponderancia y dominio en la historia de la provincia del Azuay. La relación entre Paul Rivet y la cuencana Mercedes Andrade también tiene elementos novelescos y ha inspirado varios trabajos de ficción. Pero los hechos históricos no requieren de ficción y trataré de presentarlos como se conocen³⁶.

Mercedes Andrade nació en la Cuenca de fines del siglo XIX. Una ciudad de unos 20 mil habitantes, conocida como una sociedad con una estirpe intelectual y cultural, pero también tradicional, conservadora, machista, clasista y discriminadora.

Mercedes Andrade nació en la Cuenca de fines del siglo XIX. Una ciudad de unos 20 mil habitantes, conocida como una sociedad con una estirpe intelectual y cultural, pero también tradicional, conservadora, machista, clasista y discriminadora. Asistía como interna al colegio de los Sagrados Corazones, regentado por monjas francesas. Con apenas 14 años fue pedida en matrimonio a sus padres por alguien a quien ella no conocía siquiera. Ignacio, hijo primogénito de la poderosa familia Ordoñez Mata, una de las fortunas más grandes del país, de esas que acuñaban todavía sus propias monedas de oro y plata, y con una de las matronas más activas de la vida pública nacional, se había encaprichado con esta niña a la que doblaba en edad. Un domingo de visita regular en su colegio, sus padres le informaron del acuerdo alcanzado para la boda, le ordenaron que empacara sus cosas, y la llevaron a conocer a su futura familia. Su vida cambió para siempre³⁷.

Michita Andrade, como se la ha conocido coloquialmente, ha señalado que la misma noche de bodas se instaló la violencia entre la pareja. *Una historia de violencia conyugal, de machismo en su pura esencia, de atropello continuo a la dignidad femenina, de reproducción del mito de la esposa niña sobre la cual se puede dar rienda suelta a las imposiciones y a los delirios sexuales*³⁸. Ignacio Ordoñez no solo que no amaba

³³ Godin des Odonais, Jean, *Le Naufrage...*, cit. p.45.

³⁴ Carlos Ortiz, *Una historia de...* op. cit.

³⁵ El 1 de Abril de 1985, luego de varios meses de gestiones conducidas por un ciudadano francés residente varios años en el Ecuador, Pierre Olivares y autoridades de la Municipalidad de Riobamba, se celebró el acto de hermanamiento entre las ciudades de Saint-Amand Montrond y de Riobamba. En: Carlos Ortiz, *Una historia de...* op. cit.

³⁶ Seguiremos en este tema los trabajos de la más seria y profunda biógrafa de Mercedes Andrade, la Académica Numeraria Raquel Rodas.

³⁷ Raquel Rodas, Mercedes Andrade. *La innombrable*, GAD Municipal Cuenca, Cuenca, 2019, p.18. Ver en: https://issuu.com/culturacue/docs/la_innombrable_ene_2020_issuu (17-12-2021).

³⁸ Rodas, Raquel, *Narrativa Histórica. Madame Rivet*, Revista Afese, No. 62, Julio – diciembre 2015, Quito, p. 214.

a Mercedes, sino que la aborrecía y descargaba contra ella el dolor del suicidio de su verdadero amor, una «pueblerina» de Paute con quien su rancia y poderosa madre jamás consintió que se casara. La matrona Hortensia Mata dispuso, a fin de apaciguar los ánimos, que su hijo y su familia se instalaran en la hacienda Zhumir, pero no solo que la violencia no cesó, sino que se descargó en forma de maltrato a los trabajadores de la hacienda y de abuso a sus mujeres. La joven Mercedes empezó a sumirse en las oscuridades de la depresión y las enfermedades³⁹.

Con apenas 20 años, tres hijos, y un lustro de maltratos, ofensas y violencia, decide huir de la hacienda. Lo prepara todo sola, pues en esa sociedad el régimen legal no la protege, y el marco religioso la condena. La mujer debe permanecer junto a su esposo porque el matrimonio es un mandamiento.

Con apenas 20 años, tres hijos, y un lustro de maltratos, ofensas y violencia, decide huir de la hacienda. Lo prepara todo sola, pues en esa sociedad el régimen legal no la protege, y el marco religioso la condena. La mujer debe permanecer junto a su esposo porque el matrimonio es un mandamiento. Un divorcio era impensable en una familia en la que la matrona doña Hortensia tenía un oratorio propio en

su domicilio, autorizado con bula papal. Mercedes abandonó el hogar, huyó de su casa con sus hijos, aprovechando una de las borracheras de su marido, y a la madrugada se mezcló con una caravana de campesinos que llevaban a lomo de burro sus productos al mercado de Cuenca. Ellos, sin saber de quién se trataba, ayudaron a la mujer y los tres pequeños niños y llegaron a la ciudad al amanecer. Según su biógrafa Raquel Rodas, *Mercedes decidió huir con sus hijos para recluirse en el convento del Buen Pastor a donde se enviaba a las mujeres de mala conducta entre las que se incluía a quienes intentaban librarse de ataduras matrimoniales. O tal vez lo que conseguiría sería someterse a la vigilancia estricta de su suegra*⁴⁰.

En primera instancia busca a su madre, pero esta, seguramente atemorizada por el gran poder de la consuegra, lleva a su hija delante de la llamada «dueña de Cuenca». Doña Hortensia entrega una casa del centro de la ciudad para que se instalen su nuera y sus nietos, efectivamente bajo su estricta vigilancia.

Paul Rivet llega a Cuenca en diciembre de 1905. Muchas personas habían recomendado a Mercedes que se hiciera ver por el doctor francés, pues su salud sufría permanentes quebrantos y sus rasgos depresivos estaban presentes. Pero nunca aceptó hacerlo. Su encuentro con Rivet fue casual, al coincidir en la casa de la hermana de Mercedes. Y el enamoramiento fue inmediato. Esa

misma noche Rivet escribió a un amigo en Francia *he conocido a una mujer muy bella que me ha trastornado el ánimo*⁴¹.

Inician entonces una relación que mantienen en secreto absoluto y de la que nadie parecía percatarse, salvo el cuñado de Mercedes, Federico Malo, en cuya casa solía encontrarse la pareja. Hasta que un día, en realidad una noche nuevamente, Mercedes desaparece de su casa, desaparece de Cuenca, desaparece por completo. Abandona a sus hijos, abandona a quien sigue legalmente siendo su esposo y a la poderosa familia que controla toda la Provincia. Nace el escándalo que sacude a toda la ciudad.

Aunque el viaje que realiza Mercedes no es lo épico que fue el de Isabel Godin, no deja de ser osado e intrépido. Salió de Cuenca a lomo de burro, disfrazada de monja de la Caridad y ayudada por dos arrieros de confianza de su cuñado. Tomó la ruta del páramo del Cajas, cuyos caminos eran tan intransitables que permanecían cerrados ocho meses del año.

Aunque el viaje que realiza Mercedes no es lo épico que fue el de Isabel Godin, no deja de ser osado e intrépido. Salió de Cuenca a lomo de burro, disfrazada de monja de la Caridad y ayudada por dos arrieros de confianza de su cuñado. Tomó la ruta del páramo del Cajas, cuyos caminos eran tan

intransitables que permanecían cerrados ocho meses del año. Por este páramo inició el ascenso, bordeó las grandes lagunas y enfrentó los fuertes vientos y heladas frecuentes en esa zona. Subió al punto más alto de la cordillera y empezó el descenso por caminos resbalosos en los que muchos habían perecido al fondo de algún barranco. Pasó por Naranjal y en Yaguachi, después de diez días, por fin pudo dejar las mulas y tomar una canoa que la llevaría por el río Babahoyo hasta el Guayas, y por este a Guayaquil, allí residía una de sus hermanas.

Mientras tanto, el doctor Rivet seguía en Cuenca terminando sus asuntos, sorprendido por la desaparición de la señora Andrade y escuchando todos los comentarios de la ciudad, especialmente aquellos que se referían a la ira de doña Hortensia y las investigaciones que había pagado para encontrar a la prófuga y llevarla de vuelta a su hogar.

En Julio de 1906, Paul Rivet y Mercedes Andrade llegan juntos a París e inician una vida común. Ella recuperó su salud y estabilidad emocional, desarrolló sus intereses culturales, sociales y de servicio público. Durante la I Guerra Mundial se registró como enfermera para atender a los heridos. Fue alcanzada por un proyectil en su brazo derecho que, al igual que a Isabel Godin algunas espinas de las plantas de la selva, le dejaron secuelas en su motricidad por el resto de su vida. Doña Mercedes apoyó a Rivet en sus trabajos de muchas maneras. Tradujo textos al español,

³⁹ Raquel Rodas, Mercedes Andrade...op. cit., p.147.

⁴⁰ Rodas, Raquel, Mercedes Andrade, la innombrable, Editorial Don Bosco, Cuenca, Ecuador, 2019, p. 149.

⁴¹ Cfr. Paul Rivet en: Raquel Rodas, Mercedes Andrade...op. cit., p.204.

copiaba borradores, ordenaba y clasificaba fichas. Inclusive, firman juntos algún texto científico, lo que demuestra la colaboración intelectual entre los dos⁴².

Rivet fundó el Museo de Etnografía del Trocadero y luego el Museo del Hombre en el Palacio de Chaillot, en cuyo último piso la pareja disponía de un departamento con una amplia terraza en línea directa a la Torre Eiffel.



Paul Rivet, médico de la II Misión Geodésica francesa. Dominio público.

Rivet fundó el Museo de Etnografía del Trocadero y luego el Museo del Hombre en el Palacio de Chaillot, en cuyo último piso la pareja disponía de un departamento con una amplia terraza en línea directa a la Torre Eiffel. Ese fue el centro intelectual del París de los años entre guerras. En ese apartamento, Paul Rivet y Mercedes Andrade recibieron regularmente a Teilhard de Chardin, Paul Valery, Charles de Gaulle, André Breton, Pablo Picasso, Albert Einstein, entre muchos otros intelectuales de la época. Y, por supuesto, a los compatriotas Jacinto Jijón y Caamaño y Carlos Manuel Larrea. El gran prestigio que adquirió Paul Rivet a nivel mundial le sirvió a doña Mercedes para llegar hasta el Papa y solicitar la anulación de su matrimonio. Pero no fue sino hasta la muerte de Ignacio Ordoñez, en 1931, que la pareja Rivet Andrade pudo legalizar su relación⁴³.

No viene al caso de este trabajo referirse al resto de la relación entre los dos esposos. Simplemente destacar, nuevamente, la repetición histórica de una mujer que, en el marco de la Misión Geodésica, desafía el destino que le tenían trazado para escribir sus propias páginas y definir su futuro.

Cerramos de esta forma estas evocaciones de capítulos históricos hartos conocidos, y que no han tenido otra intención que, como se dijo al iniciar, destacar que la historia tiene sus ciclos y repite ciertos episodios, y sus engranajes giran en un círculo, sin principio ni final.

Mucho agradezco su paciencia y atención.

⁴² Raquel Rodas, Mercedes Andrade...op. cit., p. 238.

⁴³ *Ibíd.*, p.256.